

# LA EVANGELIZACION DE LA CULTURA EN Y DESDE LA IGLESIA PARTICULAR

“La Globalidad y Operatividad”

Mons. Gustavo Martínez.\*

José J. Mira, Pbro.

Fidel Castaño, Pbro.

César Castaño, S.D.S.

## INTRODUCCION

La Iglesia nace para evangelizar y éste es su mayor timbre y su mayor gloria. Por esta misma razón, ella ha venido buscando y viviendo distintos caminos de evangelización a través de la historia.

Dado que la tarea de la Iglesia pide la fidelidad tanto a Dios como al hombre, según lo expresa la *Evangelii Nuntiandi*, sus respuestas pastorales tienen que estar buscando la presencia de Dios en las manifestaciones culturales de los pueblos. Estas respuestas tienen que estar fermentando la historia de la humanidad con los valores del evangelio. Tienen que estar buscando coordinar la voluntad del hombre con el querer salvador del Padre que está encarnado en la historia tanto en la persona de Cristo y en la acción del Espíritu Santo, como en las manifestaciones culturales de los grupos y pueblos.

Por las reflexiones anteriores, podemos afirmar también que la Iglesia tiene que estar muy atenta a las tendencias del mundo. Tiene que estar multiplicando búsquedas pastorales e interrogándose acerca de los caminos que ha encontrado y los que debe seguir descubriendo. Debe igualmente tener claros sus planteamientos pastorales si quiere realmente evangelizar la cultura. Debe definir el ámbito en el cual realmente se juegan la globalidad y la operatividad de sus proyectos de evangelización.

---

\* Miembros del equipo interdiocesano de animación pastoral en coordinación con el Movimiento por un Mundo Mejor: Colombianos.

De ahí se desprenden igualmente algunos interrogantes:

¿Cuál es el sujeto de la evangelización de la cultura?

¿La comunidad de base será capaz de evangelizarla?

¿Será acaso la parroquia?

¿Lo alcanza a realizar la Iglesia particular?

Estos interrogantes nos los hemos venido formulando constantemente los agentes de pastoral y se vienen experimentando a lo largo y ancho del continente latinoamericano y en distintas latitudes del mundo se han venido dando un número creciente de experiencias, evaluaciones y rectificaciones pastorales.

En este artículo queremos ayudar a reflexionar sobre los interrogantes formulados y el por qué se exige hoy en la evangelización la espiritualidad de los conjuntos o *espiritualidad comunitaria*.

Queremos preguntarnos también cuál es el dinamismo de una evangelización que quiera penetrar la cultura de valores evangélicos.

Estamos convencidos de la amplitud de los interrogantes y de los campos que queremos abordar, pero lo hacemos con toda sencillez y con el entusiasmo de querer aportar, como grupo eclesial, a la construcción de la Iglesia latinoamericana. Esta Iglesia que quiere enrutarse en Santo Domingo hacia una *nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana* según la orientación de Juan Pablo II.

## 1. TENDENCIAS DEL MUNDO

La mirada penetrante del mismo Juan Pablo II, nos pone alerta ante el mundo contemporáneo. En su exhortación apostólica *Reconciliación y Penitencia (RP)* nos ayuda a ubicarnos delante del mundo en que vivimos.

El habla del ansia por conocer y comprender mejor al hombre de hoy y al mundo contemporáneo, y por decifrar el enigma del hombre y desvelar su misterio.

Nos podemos aproximar al hombre con muchas miradas. La mirada del historiador y del sociólogo, del filósofo y del teólogo, del sicólogo y del humanista, del poeta y del místico. Pero es sobretudo, la mirada preocupada y cargada de esperanza que tiene el pastor la que nos ayuda a penetrar con más profundidad en las dolorosas situaciones del hombre.

Cuando el Papa quiere sintetizar las situaciones en que vive el hombre actual, nos presenta *el rostro lamentable de la división* (cfr. RP 1,2).

Sin borrar de nuestras mentes esta forma de ubicación que nos regala Juan Pablo II, queremos mirar el mundo dentro del proceso permanente de transformación. Este mundo, a pesar de sus rupturas y desequilibrios, nos muestra igualmente muchas tendencias que son como la conciencia colectiva de la humanidad, que tienden a definir el futuro del mundo.

Describamos algunas de estas tendencias.

- Conciencia de vivir, en la globalidad del mundo, un sistema fundamentalmente injusto y una conciencia de la necesidad de un nuevo orden económico que sea operativo y eficaz para borrar la injusticia del planeta.

Es la conciencia colectiva de que es urgente cambiar los actuales sistemas económicos en el mundo en que vivimos. Es la conciencia de que este cambio no se debe dar sólo en las mentalidades y en los foros sobre economía, sino que se debe dar dentro de las realidades de continentes, países y regiones del mundo.

- Conciencia generalizada y global del valor de la persona humana y de sus derechos fundamentales dentro del conjunto de las realidades sociales, religiosas y culturales. Conciencia de que se debe asegurar a la persona, de parte del Estado, un ejercicio real, funcional y operativo de sus derechos. Conciencia de la igualdad y de la participación como expresiones de la misma dignidad humana. Además de una libertad efectiva en la persona para poder reclamar sus derechos fundamentales a vivir en forma eficaz su dignidad. Estos valores son exigidos tanto con respecto a la persona singular, como también con relación a los grupos y pueblos.
- Conciencia cada vez más global, de la relatividad del presente y de su provisionalidad frente a los nuevos descubrimientos y posibilidades de la humanidad. Conciencia crítica que pone el presente bajo revisión y va revelando cada vez más globalmente su relatividad. Por este mismo camino crece la conciencia de que lo determinante no es ya el pasado sino el futuro que se va construyendo cada vez en forma más eficaz y operativa.
- Conciencia de la necesidad de reencontrar una nueva armonía entre el hombre, el ambiente que lo circunda y toda la naturaleza. Es una urgente necesidad de que el hombre-humanidad se ubique dentro de la naturaleza,

como señor que la sabe poner al servicio del conjunto en forma cada vez más eficaz y operativa.

- Conciencia creciente en todos los hombres en general, con respecto a los valores de la vida, de la justicia y de la paz. Hay la conciencia cada vez más clara de que estos valores son interdependientes, en un mundo en el que la ambición de unos cuantos puede llevar a la destrucción. Por esto mismo es una conciencia de que deben crearse caminos eficaces de respeto a la vida, de justicia y de paz.
- Conciencia del valor de la cultura, de las propias culturas y del valor universal de las culturas dentro de la unidad nacional e internacional. Esta misma conciencia se manifiesta en el gran anhelo de la relativización de los nacionalismos.
- Conciencia creciente y casi general y global de la plena integración de la mujer en la vida colectiva. Conciencia que está exigiendo romper muchos moldes del pasado y va poco, a poco de manera operativa y efectiva, creando nuevas realidades, tanto en los campos económico, cultural y social, como también en el ámbito de lo religioso.
- Conciencia nueva que va llegando a través de los medios de comunicación social que va transformando al mundo en una gran aldea. Estos medios están influyendo, debido a su agilidad y operatividad, en el cambio del comportamiento humano.
- Conciencia creciente de la responsabilidad del hombre y del conjunto de los hombres frente al futuro. Un futuro que no se ve como una traslación del presente a lo que ha de venir, ni como simple evolución de este mismo presente, sino como algo que, dinámica, operativa y eficazmente se va creando (cfr. GS 55).

Este proceso global del cambio, sus desequilibrios y sus tendencias, ponen de manifiesto, en forma casi angustiada, la carencia de una escala de valores común que impida que este futuro se vuelva contra el hombre.

Es la humanidad como un todo, la que está tomando un nuevo rumbo, y nosotros los cristianos, ¿cómo reaccionamos? ¿cómo leemos estos signos de los tiempos? ¿cómo captamos los llamados de Dios y los transformamos en la *buena nueva para nuestros pueblos*?

Tenemos que seguimos preguntando como lo hicieron nuestros pastores en Puebla:

*habiendo considerado, con ojos de fe y corazón de pastores, la realidad de nuestro pueblo, nos preguntamos ahora ¿cuál es el designio de salvación que Dios ha dispuesto para América Latina? ¿cuáles son los caminos de liberación que El nos depara? (P 163).*

## 2. BUSQUEDA DE CAMINOS DE EVANGELIZACION

En nuestro continente contamos con gente que no está contenta con la forma como se realiza la tarea evangelizadora. Esta inquietud ha lanzado periódicamente a la Iglesia latinoamericana a buscar caminos cada vez más claros de evangelización.

Esta búsqueda se ha venido dando a distintos niveles eclesiales.

- A nivel del continente se han realizado las conferencias de Río de Janeiro, de Medellín y Puebla y se prepara la conferencia de Santo Domingo
- A nivel de regiones se busca acertar en pastoral, uniendo esfuerzos entre países vecinos como lo hacen algunos países de Centro América. Pero este esfuerzo es muy débil todavía.
- A nivel nacional cada país recibe orientaciones de su respectiva conferencia episcopal.
- A nivel de provincias eclesiásticas, se dan buenas experiencias de colaboración en las distintas ramas de pastoral en diversos lugares.
- Muchas diócesis tienen su plan pastoral que se va reformulando año por año.
- Las vicarías foráneas en algunas regiones y en algunos países tienen más o menos vitalidad, agilidad y alguna eficacia.
- Hay muchas parroquias que llevan planes de renovación a fondo.

Sin embargo todos estos procesos aún no logran evangelizar al continente.

Lo que se realiza, lo que se comenta y lo que se programa, está organizado

según las distintas visiones eclesiales que tienen los promotores y organizadores de la acción pastoral. Esto mismo nos explica por qué ha habido diferentes caminos de búsqueda y aplicación de la acción pastoral.

Enumeramos algunas líneas de búsqueda, teniendo en cuenta las convicciones en que tales líneas pastorales se apoyan, algunos frutos obtenidos y algunos interrogantes que nos formulamos ante esta forma de hacer pastoral.

**Fortalecimiento de las tres líneas de pastoral:  
catequesis, liturgia y pastoral social**

*Convicciones que apoyan esta experiencia.*

A la base de esta experiencia está el ejemplo de la Iglesia primitiva, presentada por San Lucas en los Hechos de los Apóstoles (Hch 2, 42-46; 4, 32-26).

Aquella ha sido una experiencia fascinante fruto de la convivencia con el Señor durante su vida pública y de la experiencia que muchos de ellos han tenido con el Resucitado.

La vuelta a las fuentes, que ha enfatizado tan fuertemente el Vaticano II, ha despertado un entusiasmo grandísimo y estos énfasis pastorales se hacen con la convicción de que hay que redescubrir las fuentes y dinamizar la comunidad con los mismos elementos que lo hacía la comunidad original.

*La evangelización* está entendida frecuentemente en la experiencia latinoamericana:

- a. Enseñanza o catequesis. Muchas veces se realiza como aprendizaje de doctrina más que como experiencia de vida comunitaria. A veces como un proceso sistemático de profundización en la experiencia de Cristo, de su mensaje y de su obra.
- b. El aspecto litúrgico se ha entendido de muchas maneras, entre otras: como poner el altar más cerca del pueblo y celebrar frente a él, invitar a los laicos a hacer las lecturas en la Eucaristía, invitar al pueblo a cantar, o cómo ayudar al pueblo a participar en la celebración.
- c. El servicio de la caridad se ha entendido como pasar del asistencialismo a la búsqueda de la promoción humana de grupos o a la organización de obras que vayan ayudando a la gente a colaborar en la solución de sus propias necesidades.

### *Algunos frutos*

En catequesis: Creación del Departamento de Catequesis; conciencia más clara de que se necesita una catequesis permanente, no solamente pre-sacramental; comités parroquiales; exigencia y existencia de los cursos presacramentales; riqueza de doctrina y métodos de catequesis.

En la liturgia los frutos son menos perceptibles. Señalamos: en los cantos: La música y los contenidos; en la celebración eucarística: la lengua vernácula, las anáforas y los sacramentos celebrados a partir de la Eucaristía.

En pastoral social: comités de ayuda fraterna como Caritas; difusión de la doctrina social de la Iglesia; creación de grupos y fondos para la asistencia social. Algunos programas de promoción de la comunidad.

### *Interrogantes*

Este esquema de acción pastoral, aunque ha logrado algunos muy buenos resultados deja inquietudes e interrogantes: estas tres líneas de pastoral ¿alcanzan a asumir la globalidad y la organicidad de la acción pastoral? ¿No será por esto que cada uno de los agentes de pastoral busca sólo ayudar a algunos grupos del pueblo de Dios desde *el ángulo que les corresponde?*

De esta manera, si se tiene un plan ambicioso, una programación clara y ágil y unos responsables dinámicos, cualquiera de estos niveles de acción se va convirtiendo en el eje de la acción pastoral, sea en la parroquia o en la diócesis y va dejando de lado los otros campos. ¿No será por esto que hay un desarrollo protuberante de una de las líneas de acción pastoral que va dejando atrofiados los otros niveles pastorales y que aparecen comunidades muy marcadas por cualquiera de las experiencias? Así la diócesis o la parroquia se va convirtiendo, en forma casi inconsciente, en una comunidad *que hace catequesis, o que cuida de la vida litúrgica o que organiza programas sociales* de mucha envergadura, pero no crece armónicamente el Cuerpo de Cristo en esa comunidad cristiana.

### **Movimientos y grupos apostólicos**

*Convicciones* que apoyan esta experiencia pastoral.

Las distintas experiencias que han surgido y se mantienen a lo largo y ancho del continente, responden a convicciones bastante diferentes:

- Dar participación a los laicos.
- La necesidad de líderes.
- Responder a dones y carismas particulares.
- Dar respuesta a necesidades peculiares.
- Responder a las mociones del Espíritu Santo.

“En estos últimos años, el fenómeno asociativo laical se ha caracterizado por una particular variedad y vivacidad” (Ch L).

La *evangelización* se entiende en esta experiencia pastoral como un proceso de interiorización y profundización. Los integrantes de los grupos y movimientos se van conociendo y relacionando mutuamente, se encuentran con la palabra de Dios, descubren las actitudes de Cristo como Salvador y optan por El.

Mientras tanto algunos de los grupos y movimientos, van conociendo la realidad en que viven y van organizando servicios de respuesta a las necesidades de grupos y comunidades.

Otros grupos y movimientos se cierran sobre sí mismos y se relacionan sólo entre ellos y con Dios.

#### Algunos frutos

Además de los grupos o movimientos apostólicos tradicionales han surgido nuevos grupos que responden a carismas personales o a necesidades locales. Estos grupos han despertado la conciencia de participación del cristiano como compromiso bautismal.

Han surgido nuevos agentes de pastoral.

Algunas situaciones o necesidades particulares han recibido una mejor atención.

Los miembros de estos grupos crecen en la toma de conciencia de pertenencia a la Iglesia.

#### *Interrogantes*

¿Este estilo de pastoral, no seguirá fomentando el elitismo y la marginación del Pueblo de Dios? ¿El crecimiento en la fe, es privilegio de unos pocos? ¿El pueblo de Dios, no es por voluntad del mismo Dios, llamado al crecimiento en la



fe y por lo tanto, llamado todo él, a la santidad como conjunto?.

¿Podrán los movimientos que tienen organización y orientación supradiocesana o internacional, como cursillos de cristiandad, focolarinos, movimiento de renovación carismática, etc., aterrizar y dinamizar fácilmente la pastoral de la diócesis y/o de las parroquias?

¿Continuará la pastoral aumentando la *brecha* entre los que carecen en su vida cristiana y el resto del pueblo de Dios que no cuenta con medios para un crecimiento progresivo como tal?

### Pequeñas comunidades

Las *convicciones* en que se apoya este estilo de pastoral son varias:

- La dimensión comunitaria para la Iglesia
- La importancia del pequeño resto como fermento de los demás
- El crecimiento simultáneo en la experiencia de relaciones humanas y la experiencia de fe.

La *evangelización* que se logra es más que todo la evangelización de un "pequeño resto". Se va realizando a través de procesos de crecimiento en la fe. Además se logra una inserción de la fe en el compromiso temporal del cristiano. Los grupos que viven esta experiencia van tomando una conciencia política profunda y logran cuestionar aspectos del medio en que viven.

### Algunos frutos

Esta experiencia de pastoral comunitaria a este nivel de relaciones primarias viene creando procesos cristianos muy interesantes porque, entre otras cosas:

- Ayuda a las personas a encontrarse consigo mismas, con sus dones y carismas y con sus limitaciones humanas y cristianas.
- Va haciendo sentir a los miembros de las comunidades la importancia que tiene cada persona y el potencial de crecimiento que conlleva la vida comunitaria.
- Lleva progresivamente a descubrir el valor de la fe encarnada en las distintas realidades de la vida cristiana.

- Va creando conciencia de la dignidad de la persona y de la fuerza de conjunto y por consiguiente despierta la sensibilidad por la defensa de los propios derechos y la responsabilidad ante los deberes.

### *Interrogantes*

Aunque esta experiencia pastoral ha logrado ser una de las más vivas en diferentes países de América Latina y es uno de los aportes más originales de la Iglesia latinoamericana a la Iglesia universal, no deja de despertar algunas inquietudes:

La experiencia aislada de *pequeña comunidad* sin otra experiencia eclesial de crecimiento simultáneo con todo el pueblo de Dios, ¿no mantiene a los miembros de la *pequeña comunidad* ante el riesgo de perder el horizonte de Iglesia- pueblo de Dios?

Si miramos la totalidad del pueblo de Dios, presente en una parroquia o en un diócesis: ¿a qué porcentaje de esta totalidad logran atender en su crecimiento cristiano todas las comunidades eclesiales existentes en esta parroquia o diócesis?

### **Pastoral liberadora**

Las *convicciones* que han apoyado esta experiencia pastoral pueden ser entre otras:

- La necesidad de superar una *pastoral de cristiandad* y de nueva cristianidad desde la toma de conciencia de las *dependencias* en que viven nuestros países.
- La convicción de que nuestros países están tomando conciencia de que deben rescatar el dinamismo liberador que tiene el evangelio.
- La fuerza de la dignidad del conjunto de un pueblo es superior a los esfuerzos aislados de superación que pueden realizar las personas.

La *evangelización* se entiende, en esta experiencia pastoral, como una respuesta a las situaciones de dependencia, un anuncio de la salvación y denuncia de las situaciones de pecado *desde los pobres* para desencadenar el dinamismo liberador que tiene el evangelio, un cultivo de la conciencia colectiva del pueblo para que éste sea sensible a las situaciones de dependencia, injusticia o pecado y se defina con su actitud crítica, frente a tales situaciones.

### *Algunos frutos*

Esta manera de hacer pastoral ha ayudado a que en algunas partes, el pueblo, o diversos grupos tomen conciencia de su situación de dependencia interna o externa.

La toma de conciencia sobre la situación dinamiza la participación de muchos que estaban resignados e inactivos.

### *Interrogantes*

La preocupación por darle una orientación liberadora a toda la pastoral: ¿no puede *relativizar* o, en ocasiones, *desperdiciar* experiencias y modalidades pastorales que tienen su valor y además son susceptibles de reorientación?

Esta experiencia pastoral ¿puede, a veces, llevar a los grupos a un compromiso político muy radical antes de una conversión profunda a los valores del evangelio?

### **Pastoral por opciones preferenciales**

Las *convicciones* que apoyan ordinariamente este tipo de pastoral son:

Buscar responder a las *prioridades* que muestra un proceso de planeación pastoral, a partir del análisis de los problemas más urgentes. Estas se van convirtiendo en opciones preferenciales y nace la convicción de que hay que responder con preferencia a las urgencias detectadas.

### *Algunos frutos*

Esta experiencia de acción pastoral ha despertado frecuentemente la creatividad en métodos y dinanismos de evangelización en estos campos de opciones. Ha detectado nuevos agentes de pastoral. Ha ido poniendo un dinamismo evangelizador en determinados campos.

### *Interrogantes*

Este tipo de pastoral puede orientar hacia algunos de estos interrogantes:

¿No quedan muchas realidades pastorales, al margen de lo que se planea?

¿Si año por año o periódicamente se van cambiando las opciones: ¿se logra desencadenar procesos de evangelización? ¿Se logra la madurez cristiana de los beneficiarios de este tipo de pastoral?

Esta pastoral por opciones preferenciales que no logra algunos frutos constatables en la comunidad: ¿no va saturando y cansando a los agentes de pastoral?

### **Pastoral de renovación parroquial**

Las *convicciones* que han apoyado este tipo de pastoral son entre otras:

- La parroquia es una estructura válida para la evangelización porque es la más cercana en la Iglesia al pueblo de Dios.
- Renovando la parroquia se van creando las bases amplias para la renovación diocesana.
- En la comunidad parroquial se pueden conjugar y armonizar los distintos dones, carismas y ministerios que dan dinamicidad y organicidad a la Iglesia.

La *evangelización* se entiende en el continente desde dos ángulos muy diferentes:

- El sistema integral de evangelización (SINE) se basa en algunos elementos de la comunidad parroquial que van contagiando poco a poco a los demás con el entusiasmo de la renovación.
- El proyecto de nueva imagen de parroquia (NIP), concebido y alimentado en América Latina, aunque experimentado primero en alguna región de Europa, busca evangelizar desde distintos ángulos y en un proceso-itinerario comunitario de crecimiento en la fe, se vive la participación eclesial y se anuncia como un hecho.

Se viven varios acontecimientos salvíficos que, van llevando progresivamente, a la organización de la parroquia en distintos núcleos familiares.

Una vez organizada la parroquia en núcleos familiares se vive la experiencia de relaciones humanas, se comparten experiencias de fe; contacto con la palabra de Dios; interés por las actitudes de Cristo y opción por los valores del evangelio; reencuentro comunitario con la vida sacramental, teniendo la Eucaristía como raíz

y como quicio, a la vez que como cúlmen de toda la vida cristiana.

### *Algunos frutos*

Este tipo de pastoral, sobre todo el proyecto NIP, tiene las ventajas de:

- Personificar la fe dentro de la familia, la comunidad y el pueblo.
- Fomentar con valores evangélicos en forma progresiva las realidades temporales.
- Ayudar a un proceso de fe que se ha llevado en forma complementaria a nivel de familias, hacia comunidades de base, y a nivel de pueblo hacia la realidad de pueblo de Dios.

### *Interrogantes*

Este método de hacer pastoral tiene estos límites:

- En este proceso de renovación de la parroquia, ¿cómo salvar la continuidad de la renovación con motivo del cambio de los agentes de pastoral?
- ¿No limita la visión global de la Iglesia, creyendo que la Parroquia es la Iglesia? (cfr, CELAM, *Documento Preparatorio*, n. 526-529).

## 3. PLANTEAMIENTO PASTORAL

Vistas las tendencias actuales del mundo desde la preocupación de descubrir en ellas la *globalidad* y la *operatividad*, y después de analizar algunas búsquedas pastorales actuales para tratar de responder a la situación y tendencias del mundo, nos preguntamos ahora de qué manera tendría que plantearse la tarea evangelizadora de la Iglesia a fin de que ella misma tenga presente la globalidad y la operatividad que exige la situación del mundo de hoy.

Se hace necesario, entonces, identificar la *tendencia* de la misión misma de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II, a fin de percibir de qué modo la *globalidad* y la *operatividad* exigidas por la misión evangelizadora de la Iglesia pueden asegurarse.

## El aporte del Concilio Vaticano II a la teología de la iglesia particular<sup>1</sup>

La eclesiología católica posterior al Vaticano II ha tratado de verificar los diversos espacios de realización de la Iglesia. Al indagar en el Concilio se ha encontrado con esta constatación en cuanto a la terminología: cuarenta y cinco veces se habla de la Iglesia "católica"; veinticinco de la Iglesia "universal"; veintitrés de la Iglesia "entera"; ocho veces se habla de Iglesia "local" para referirse a la Diócesis o a la Iglesia en su contexto cultural, o refiriéndose a un grupo de diócesis o a la parroquia.

La anterior constatación manifiesta que los textos conciliares revelan una cierta vacilación en cuanto a términos para referirse a los espacios de realización de la Iglesia. Pero del contexto general y de sus afirmaciones explícitas se puede decir que el Concilio Vaticano II hizo un aporte decisivo en una doble insistencia: la Iglesia se realiza concretamente en iglesias locales; estas iglesias locales son, en principio, plenamente católicas.

Esto significa que el Vaticano II supera la eclesiología de la *societas perfecta* y que en su vuelta a las fuentes patrísticas se rescata la visión de una Iglesia orgánica, espiritual-pneumatológica y sacramental. Significa, igualmente, que la Iglesia católica no se puede seguir viendo como una única y vasta diócesis, la del Papa, en la que los obispos hacen el papel de ejecutores de un poder central.

Desde el primer documento, promulgado por el Vaticano II, la constitución sobre liturgia *Sacrosantum concilium*, se hace una afirmación que es considerada como *revolución copernicana* con relación a la eclesiología: en el número 41 se presenta la iglesia local como "la más alta manifestación de la Iglesia de Dios, que realiza la participación plena y activa del todo el pueblo santo de Dios en las celebraciones litúrgicas, sobre todo en la eucaristía". La consecuencia es lógica: ya no es la iglesia local la que gravita en torno a la Iglesia universal, sino que la única Iglesia de Dios está presente en cada celebración de la iglesia local.

Del conjunto de otros documentos conciliares se deduce una triple aportación del Vaticano II a la teología de la iglesia local.

---

1. Seguimos en este punto a Hervé Legrand, "La Iglesia Local", en *Iniciación a la Práctica de la teología*, III, Dogmática 2, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1985, 138-174

### *La articulación Iglesia universal - Iglesias locales*

Para el Vaticano II la Iglesia universal no se concibe como realidad inmediata, sino como *comunidad de las iglesias locales*.

Así lo atestigua la definición de diócesis en el decreto *Christus dominus* (n. 11):

*La diócesis es una porción del Pueblo de Dios que se confía a un obispo para que la apaciente con la cooperación de su presbiterio, de manera que, adherida a su pastor y congregada por él en el Espíritu Santo por medio del evangelio y la eucaristía, constituya una iglesia particular, en la que está y opera realmente la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica.*

Dado que la Iglesia de Dios se realiza en las iglesias particulares, la constitución dogmática *Lumen Gentium* dirá que, "constituídas a imagen de la Iglesia universal", "en ellas y a partir de ellas existe la única Iglesia católica" (LG 23).

Esta articulación entre las iglesias locales e Iglesia entera -en afirmación del autor citado- una *revolución copernicana* respecto a la eclesiología habitual, puesto que se deja de ver a las iglesias locales como realizaciones parciales, y subordinadas, de la Iglesia universal y se percibe que la Iglesia se realiza en la comunión entre las Iglesias<sup>2</sup>.

### *Relación de las Iglesias particulares con su espacio humano (cultura)*

La eclesiología universalista de la Iglesia *societas perfecta* atribuía la *catolicidad* a la Iglesia universal. En realidad este no es más que un elemento muy secundario de la catolicidad. Esta significa esencialmente "plenitud en la fe, respecto a los dones del Espíritu en su variedad, comunión con las otras iglesias y recepción creyente de las culturas humanas"<sup>3</sup>.

El decreto *Ad gentes* es el que mejor subraya este sentido de catolicidad, al hacer ver cómo la universalidad de la misión requiere la aceptación creyente de las culturas humanas, y consiguientemente, la particularidad de las iglesias: "la Iglesia habla todas las lenguas, comprende y abraza en su caridad todas las lenguas, triunfando así sobre la dispersión de Babel" (AG 4). De esta manera, "la

22. Cfr. *Ibid.*, 145.

33. Cfr. *Ibid.*

reunión de los fieles, dotados de las riquezas culturales de su propio país, debe estar profundamente enraizada en su pueblo” (AG 15). La Iglesia imita así, en su misión a Cristo, que, “por su encarnación, se unió a las condiciones sociales y culturales determinadas de los hombres con quienes vivió” (AG 10).

Desde esta perspectiva, la catolicidad de la Iglesia entera se enriquece con la catolicidad de las iglesias particulares, como desea la *Lumen Gentium*:

*Cada una de las iglesias particulares aporta a las otras y a toda la Iglesia el beneficio de sus propios dones, de suerte que cada una en particular y todas juntas se acrecienten con la aportación de todas, en comunión mutua* (n. 3).

### *Resurgimiento de las iglesias locales*

El Vaticano II puso las bases de un renacimiento de las iglesias particulares, tanto por su teología como por una serie de reorientaciones institucionales (conferencias episcopales, consejos presbiteriales, consejos pastorales, consejos de laicos, sínodos diocesanos, concilios provinciales o plenarios).

## **La evangelización de la cultura**

### *La evangelización*

El tema central objeto de este trabajo, es la misión misma que Jesús confió a los apóstoles: “Id por todo el mundo a anunciar el evangelio” (Mc 16,15).

La evangelización es la vocación primordial de la Iglesia (P 348). La Iglesia existe para evangelizar. Lo demás que ella hace es *añadidura*.

La evangelización “es la identidad más profunda de la Iglesia” (EN 14).

La evangelización “es el gozo de la Iglesia” (EN 14). El Pueblo de Dios, con todos sus miembros, instituciones y planes, existe para evangelizar (P. 348).

Hablar de la evangelización es entonces, hablar de la misión de la Iglesia, porque “la Iglesia nace del evangelio, pero al mismo tiempo hace parte de su misión llevarlo hasta los confines de la tierra en su integridad”.

### *De la cultura*

Se ha hablado de muchas maneras acerca del objeto de la evangelización:



¿qué o a quién se evangeliza?

Se ha dicho: a las personas, a los grupos, al pueblo, al mundo entero, a la humanidad.

“Llevar la buena nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo transformar desde dentro, renovar la misma humanidad”.

“Convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambientes concretos” (EN 18).

*Lo que importa es evangelizar -no de manera decorativa como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta en sus mismas raíces- la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen estos términos en la Gaudium et Spes (53) tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios (EN 20).*

Entendemos aquí la cultura de diversas maneras:

- a) Sistema de vida de un pueblo que comprende: su estructura material (vivienda, alimentación, comercio, etc.); sus relaciones sociales (familiares, comunitarias...); sus formas de interpretar la realidad (cosmovisión, valores).
- b) “El modo particular como un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí y con Dios, de modo que puedan llegar a un nivel verdadero y plenamente humano” (GS 53 b.c).
- c) El estilo de vida común que caracteriza a los diversos pueblos (GS 53 c; P 386).
- d) La cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo. El conjunto de valores que lo animan, de desvalores que lo debilitan y que al ser participados en común por sus miembros, los reúne con base en una misma “conciencia colectiva” (EN 18).

Las formas a través de las cuales aquellos valores o desvalores expresan y configuran, es decir: las costumbres, la lengua, las instituciones y estructuras de convivencia social, cuando no son impedidas o reprimidas por la intervención de otras culturas dominantes (cfr. P 387).

Durante esta última etapa de clarificación teológica y pastoral, la Iglesia viene buscando cómo enraizar la evangelización por los derroteros marcados por el Concilio Vaticano II. Este ha impulsado ya a la evangelización de la cultura.

Es el decreto *Ad gentes* el que probablemente ha subrayado mejor cómo la universalidad de la misión requiere una aceptación confiada a las culturas humanas y consiguientemente, la particularidad de las iglesias.

“La Iglesia habla todas las lenguas, comprende y abraza en su caridad todas las lenguas, triunfando así sobre la dispersión de Babel (AG 4).

Si ella sigue el camino de Cristo, que “por su encarnación, se unió a las condiciones sociales y culturales de los hombres con quienes vivió” (AG 10). “La reunión de los fieles, dotada de las riquezas culturales de su propio país, debe estar profundamente enraizada en el pueblo” (AG 15).

Por este camino, la catolicidad de la Iglesia es llamada a la aceptación de las legítimas particularidades humanas. En cada espacio *socio-cultural* la realización de las iglesias particulares supone que se asuman, en la unidad católica, las tradiciones de cada familia de pueblos, para que la vida cristiana se adapte a su índole y al carácter de cada cultura, excluyendo los falsos particularismos. Así las nuevas iglesias particulares van creando su auténtico lugar, en la comunión eclesial universal y también la catolicidad de la Iglesia entera se enriquece con la catolicidad de las iglesias particulares. Todas reciben de todas y el conjunto recita de cada una.

Por ello hay razón para afirmar que el Vaticano II ha puesto las bases para el renacimiento de las iglesias locales, tanto por su teología como por una serie de reorientaciones institucionales.

En este campo es donde queda a nuestra creatividad el enfrentarnos a la tarea de dar operatividad a tal renovación doctrinal. El desafío actual de la Iglesia aparece cada vez más nítido en dos aspectos:

Primero, la visión global: hay una riqueza grandísima en la doctrina. Esta doctrina se enfoca desde multitud de ángulos que aún no están conjugados. Si esta generación de la Iglesia no alcanza todavía a hacer la síntesis de los contenidos tan ricos como se han logrado elaborar, si debe al menos convertirse a la globalidad. Enseñarse a buscarla, saber mirarla, aceptar vivirla, aunque todavía aparece fragmentada.

Segundo, la operatividad: las búsquedas que prepararon el Vaticano II y las que lo vienen sucediendo son abundantes y frecuentemente acertadas. Llenan de entusiasmo, traen vitalidad por momentos y a porciones del pueblo de Dios, pero con frecuencia no están finalizadas en un objetivo claramente definido. Así, muchos esfuerzos y experiencias se van perdiendo en las brumas del pasado, sin engendrar futuros en forma operativa.

### La evangelización de la cultura “en” la iglesia particular

Si la *particularidad socio-cultural* forma parte de la definición teológica de la Iglesia (cfr. AG 22), la consecuencia lógica es que la evangelización de la cultura tenga que orientarse, plasmarse y concretarse *en* la iglesia particular.

Según la definición de iglesia particular que da el *Christus dominus* (n. 11), J. Ratzinger, actual Prefecto de la Congregación para la Fe, ya en 1965 anotaba esta consecuencia:

*La realidad Iglesia aparece ante todo y sobre todo en las distintas iglesias locales que no son simples partes de un conjunto administrativo mayor, sino que cada una de ellas contiene toda la realidad de la Iglesia. Las iglesias locales no son centros administrativos de un gran organismo, sino células vivas, en cada una de las cuales se halla presente todo el misterio vital del único cuerpo que es la Iglesia; y así cada una de ellas tiene derecho a llamarse sencillamente Ecclesia<sup>4</sup>.*

Cada iglesia particular es entonces una totalidad porque abarca todo el ser de la Iglesia de Dios, aunque al mismo tiempo hay que decir que está abierta en la trama de *comunió*n con las demás iglesias particulares.

Consecuentemente, si la *totalidad* o *globalidad* de la Iglesia se da en la iglesia particular, es ella la llamada a *evangelizar* con toda propiedad la cultura, por cuanto la misma cultura implica y conlleva la *globalidad* de la vida de los pueblos.

Y si se trata de evangelizar ... *no de manera decorativa* como dice Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* (n. 20) sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces, la cultura y las culturas de los hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la *Gaudium et Spes* (n 53), la posibilidad concreta de hacerlo está *en* la iglesia particular.

---

4. J. RATZINGER, “Implicaciones pastorales de la doctrina de la colegialidad de los obispos” en *Concilium* 1 (1965) 39s.

Para identificar, por ejemplo, un contexto cultural en su *particularidad socio-cultural*, a través de un diagnóstico pastoral, el ámbito apropiado es el correspondiente a una iglesia particular por cuanto determina bien las características propias de un pueblo, con los matices y particularidades locales. Cuando lo hace una conferencia episcopal continental o nacional se corre el peligro de generalizar y no resulta fácil determinar de qué manera asumir la evangelización de la cultura. Cuando lo hace una parroquia aislada puede ser que se logre la *particularidad* del contexto cultural, pero no se tendrá la fuerza necesaria para impactar y transformar todo un ambiente socio-cultural con el riesgo de quedarse en un esfuerzo aislado y esporádico.

Por otra parte, es la iglesia particular la que, llevando en sí la *globalidad* de la Iglesia, está en capacidad de dar la *organicidad* que exige la evangelización para poder llegar a todo un contexto socio-cultural.

En efecto, la iglesia particular puede asegurar:

- a) Llegar a todos y hacer de todos los bautizados sujetos corresponsables de la evangelización. En la medida que se implique al *conjunto* de bautizados y personas de buena voluntad que conforman la porción del pueblo de Dios, y no sólo a grupos o personas comprometidas, en esa medida será posible hacer mella en un contexto socio-cultural.
- b) Promover la ministerialidad diversificada, con la guía y aprobación del obispo, a fin de llegar a todos los *ambientes* a través de muchas personas que en forma más apropiada y diversificada logren penetrar con la buena nueva los distintos ámbitos de la cultura.
- c) Articular orgánicamente las estructuras conducentes a dar vitalidad y dinamismo a todo el cuerpo eclesial.

#### La evangelización de la cultura “desde” la iglesia particular

Si la *globalidad* de la Iglesia se asegura *en* la iglesia particular, también la *operatividad* de la misión evangelizadora se da *en y desde* la iglesia particular.

Teológicamente está afirmado por el Concilio Vaticano II, en la constitución *Lumen Gentium* cuando dice que “... en las iglesias particulares y a base de las cuales se constituye la una y única Iglesia católica” (n. 23). La consecuencia eclesiológica es la necesaria *comunión* con las demás iglesias particulares, y es a

través de esa intercomunicación como cada iglesia local conserva su ser de Iglesia y alcanza su perfección total.

Pastoralmente esta orientación del Concilio significa: que la misión de la Iglesia se identifica y determina *desde* las iglesias particulares; que el dinamismo de la Iglesia universal va a depender del dinamismo que se viva desde las iglesias particulares; que el dinamismo de las expresiones comunitarias menores (parroquia, comunidades eclesiales de base, familia) van a estar determinadas desde las iglesias particulares.

Aplicada esta consecuencia pastoral general a la evangelización de la cultura significa:

- que le corresponde a cada iglesia particular definir, a partir de su propio diagnóstico pastoral, cuál es el modo concreto de evangelizar esta *particularidad socio-cultural* que está presente en su territorio;
- que la evangelización de la *cultura* habría que entenderla con mayor propiedad como evangelización de *las culturas*, desde las iglesias particulares;
- que el dinamismo evangelizador de la Iglesia universal va a depender del dinamismo evangelizador que se viva desde las iglesias particulares;
- que los procesos de evangelización en parroquias, comunidades eclesiales de base y familias, tendrán que venir definidos unitariamente *desde* la iglesia particular.

Entendidas así las cosas, se percibe que la *operatividad* de la evangelización de la cultura no queda vaga, sino que encuentra en las iglesias particulares el *lugar* y la *plataforma* desde los cuales se planea, se organiza y se realiza la acción evangelizadora de toda la Iglesia.

#### 4. CONSECUENCIAS Y EXIGENCIAS

Los planteamientos anteriores nos llevan a concretar algunas consecuencias que orientarían la labor evangelizadora de la cultura en este momento histórico de América Latina. Es necesario, a la vez, señalar las exigencias que están implicadas en cada una de estas consecuencias. Por ahora nos referimos a dos consecuencias: la identificación del *sujeto* de la evangelización de la cultura, con su correspondiente exigencia de promoción de la *espiritualidad comunitaria*; y las característi-

cas del dinamismo de la evangelización, con su correspondiente exigencia de acentuación de una teología eminentemente pastoral.

### La iglesia particular, sujeto de la evangelización de la cultura

Puede parecer aventurado llegar a la afirmación de que el sujeto de la evangelización de la cultura es la iglesia particular. Los documentos de la Iglesia nos hablan de *agentes de evangelización* (cfr. EN 59-73; P 567-891; *Redemptoris Missio*, cap. VI). Pero resulta curioso observar cómo se enumeran y se superponen los diversos responsables y agentes de la evangelización, o en el lenguaje de Puebla "centros de comunión y participación", pero sin señalar dónde puede asegurarse la *organicidad*, la *dinamicidad*, la *globalidad* y la *operatividad* que exige la misión fundamental de la Iglesia.

Hoy pretenden muchas realidades de Iglesia *protagonizar* el dinamismo de la Iglesia: los movimientos y grupos apostólicos, movimientos de espiritualidad, institutos, congregaciones romanas, conferencias episcopales, comunidades eclesiales de base, etc. Pero da la impresión de que las *iglesias particulares*, a pesar del viraje profundo del Vaticano II, no fueran el punto de articulación y convergencia de todas las realidades que buscan impulsar y dinamizar la tarea evangelizadora.

Sin embargo, los mismos documentos oficiales nos proporcionan elementos para poder sostener la afirmación de que el sujeto de la evangelización de la cultura es la iglesia particular. El mismo Papa Juan Pablo II, en la encíclica *Redemptoris missio* nos ofrece algunos apoyos en este sentido.

Así, por ejemplo, en el capítulo referente a los responsables y agentes de la pastoral misionera (cap. VI), afirma:

*En la expansión misionera de los orígenes, junto a los apóstoles encontramos a otros agentes menos conocidos que no deben olvidarse: son personas, grupos, comunidades. Un típico ejemplo de iglesia local es la comunidad de Antioquía que de evangelizada, pasa a ser evangelizadora, y envía sus misioneros a los gentiles (cfr. Hc 13,2-3). La iglesia primitiva vive la misión como tarea comunitaria, aún reconociendo en su seno a enviados especiales o misioneros consagrados a los gentiles, como lo son Pablo y Bernabé (n. 61).*

Hemos subrayado la expresión: *tarea comunitaria*, con lo cual se da a entender que es la tarea de una *comunidad*, concretamente de una iglesia local. ¿Por qué no afirmar entonces que el sujeto de la evangelización de la cultura es un

*sujeto comunitario*, a saber, la iglesia particular?

Decimos *sujeto comunitario* porque en la iglesia particular, presbíteros, diáconos, religiosas y laicos, a través de canales adecuados, con representatividad mayor o menor según los casos, están en la posibilidad de *proponer, decidir* (con el obispo a la cabeza), y *ejecutar* los planes pastorales que conduzcan a la evangelización de *esta y determinada cultura*.

No son, entonces, personas, grupos o comunidades aisladas, los sujetos de evangelización, sino la realidad *iglesias particulares* las que asumen el protagonismo de impulsar y dinamizar la evangelización de una particularidad socio-cultural, y así, en comunión de iglesias particulares, tienen la fuerza de estar llevando adelante la evangelización de la cultura en su sentido más amplio.

Por eso nos atrevemos a hacer esta afirmación: el *sujeto* de la evangelización de la cultura es la iglesia particular. En ella (lo hemos recordado citando a J. Ratzinger) se da la *totalidad* de la Iglesia. En cada iglesia particular están presentes cuatro elementos constitutivos de la misma, a saber: el Espíritu Santo, como primer constructor de la iglesia local y protagonista de toda novedad de *vida* en la Iglesia; el evangelio, del cual nace la Iglesia y a la vez es objeto de su actividad; la eucaristía, como lugar necesario de realización de la iglesia local; y el obispo, cabeza visible de la iglesia particular, quien ejerce el ministerio pastoral en la construcción de la iglesia local y en la comunión de las iglesias.

En vez de plantear por un lado: el Espíritu Santo, protagonista de la misión de la Iglesia y por otro lado, los diversos responsables y agentes de la misión (cfr. p.e. *Redemptoris missio*, cap. III y IV). ¿Por qué no concretar en la iglesia particular el sujeto de dicha misión? Sería una manera de evitar la sensación de dispersión de los diversos aspectos que conlleva la evangelización y más todavía, de caer en la tentación de falsos espiritualismos y evasivas al insistir unilateralmente, en el protagonismo del Espíritu, sin crear canales para que El actúe, o de caer en el otro extremo de *activismo* por parte de los agentes sin referencia al Espíritu de Dios que actúa en la historia concreta de los pueblos y la impregna de espiritualidad.

No es que esté ausente del todo la referencia a la iglesia particular (cfr. p.e. EN 62; RM 48). Pero se da la impresión de que se habla más de Iglesia *universal* como de una *entidad* en sí, diferente a las iglesias particulares, que de la Iglesia universal entendida como *comunión* de iglesias particulares, que no es lo mismo que afirmar que la Iglesia universal pueda entenderse como la suma o federación de iglesias particulares, como lo observaba el mismo Pablo VI.

Nos preocupa grandemente lo que afirma J. J. Tamayo con referencia al momento actual de la Iglesia: "hoy parece vivirse un anti-giro copernicano por la preocupación nuevamente centralista de Roma en el empeño por controlar la organización, el funcionamiento, la praxis y, en definitiva, la vida de las iglesias locales<sup>5</sup>.

Lo que aparece aquí en realidad, es que no se han llegado a sacar todas las consecuencias del giro copernicano realizado en el Concilio Vaticano II en materia de eclesiología.

Este planteamiento tiene una *exigencia* de fondo: las personas, los grupos y comunidades están llamados a vivir la espiritualidad *comunitaria*, o más exactamente, la espiritualidad de iglesia particular.

En efecto, el gran viraje que planteó el Concilio Vaticano II fue el de que la santificación y salvación de los hombres no se dan aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino *constituyendo un pueblo* que le confesara la verdad y le sirviera santamente (cfr. LG 9).

La santidad comunitaria no es otra cosa que la participación de la vida de Dios, y ha de ser comunitaria porque comunitaria es la vida de Dios: Amor y Trinidad, Trinidad y Amor. Jesús se encarna no sólo para revelarnos la intimidad del Dios Trino, sino también para comunicarnos la vida misma de Dios. Igualmente Ellos nos han enviado al Espíritu Santo para que "habite en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo" (LG 4; 1 Cor 3,16; 6,19).

Esta santidad, si la miramos desde el ángulo de su origen descubrimos que no es cosa diferente al intento, el proceso y el hecho de vivir comunitariamente la plenitud de vida que brota del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Esta vida que se experimenta en la comunión con Dios como origen, en Dios como modelo y en Dios como artífice.

Esta santidad la actúan los miembros de la Iglesia con su respuesta al llamado de Dios: en fidelidad creciente, conjugando dones, carismas y ministerios, en un proceso de comunión dinámica y orgánica. El campo ideal para este crecimiento es la iglesia particular porque ésta tiene los recursos todos de la Iglesia, como está dicho anteriormente, y si la Iglesia está llamada a la santidad, esta santidad se deber dar precisamente donde *opera* la Iglesia, o sea en la iglesia particular.

---

5. Cfr. J.J. TAMAYO, "La dialéctica iglesia local - Iglesia universal", en *Cristianismo: profecía y utopía*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 1987, 258).



Todo lo opuesto a esta comunión es egoísmo y por lo mismo tiene sabor de pecado de omisión, el más común entre los pecados cristianos, pues estamos unidos por el "Santo" y habitados por el Dios Trino, pero vivimos como paganos (cfr. LG 9; P 564-566; ChL 16).

La santidad comunitaria está orientada a que las personas, los conjuntos de personas, los grupos, las comunidades, vivan al ciento por ciento al servicio de la realización del plan de Dios: la salvación universal. El ingreso de la comunidad humana en la intimidad de Dios.

Esta actitud de servicio al plan de Dios es la razón misma de ser de la Iglesia y por lo mismo, la razón de ser de cada uno de sus miembros. Por tanto cada miembro de la Iglesia, cada familia, cada grupo y movimiento, cada comunidad, cada parroquia, cada diócesis, cada país, cada continente, no tiene otra razón de ser según el evangelio, sino responder a la invitación que el Padre nos hace en el Hijo y por el Espíritu Santo, a entrar en un proceso comunitario de santidad.

La vivencia de la santidad comunitaria va a implicar unas exigencias muy claras: una actitud fuertemente contemplativa para saber descubrir la presencia de Dios en las realidades eclesiales y humanas.

Una capacidad para asumir esa realidad de forma que se pueda vibrar con el alma del pueblo que se evangeliza.

El saber traducir el plan de Dios al ritmo de crecimiento del pueblo de Dios en la iglesia particular.

La gran exigencia de la evangelización actual tiene que ir poco a poco en la dirección de que no basta anunciar el evangelio, celebrar la eucaristía, organizar la promoción humana y la caridad, sincronizar los distintos carismas y ministerios y abrir al pueblo de Dios hacia el horizonte de la misión eclesial. Hoy por hoy, si queremos ser fieles a la mentalidad del Concilio Vaticano II, tenemos que proponer al pueblo de Dios que todos estamos llamados a la santidad. Tenemos el desafío de sacar la santidad de los recintos, de los templos y de las solas prácticas religiosas, para proponerla en la vida común y corriente de los cristianos y en los acontecimientos importantes de los conglomerados.

Aplicando esta exigencia a la evangelización de la cultura, sabemos que ésta se juega en el campo de las relaciones de personas, grupos y pueblos. Por tanto la evangelización si quiere ayudar a las santidad comunitaria, tiene que aprender a sanar relaciones. La santidad está en la relación con Dios, con los hermanos y con

la naturaleza, según las mociones del Espíritu Santo.

Ya que el llamado a la santidad es comunitario o del conjunto, exige la ascesis del empleo de los métodos de planificación para poder ordenar las respuestas de todos al querer de Dios.

**El dinamismo de la evangelización debe ser permanente,  
global, comunitario y planificado**

Es la segunda consecuencia de la afirmación: La evangelización de la cultura se realiza *en y desde* la iglesia particular.

Entre los avances que se han hecho en los últimos años en muchas diócesis, por parte de grupos o entidades preocupados por la evangelización de la cultura, pueden contar numerosos estudios, análisis, diagnósticos y planes pastorales que se han propuesto, y aún más, que se han puesto en marcha. Pero nos preguntamos: ¿en realidad todos estos planes han logrado hacer mella en nuestro continente latinoamericano, al interior de nuestros países y al interior de nuestras mismas iglesias particulares? Sin desconocer la acción del Espíritu Santo y todo lo que se haya logrado por la participación de los diversos responsables y agentes de pastoral, cabe la pregunta: ¿y por qué no se ha llegado a más? ¿Por qué, en muchos casos, en vez de avanzar quizá se ha retrocedido? ¿Por qué, como lo señalaba Juan Pablo II, se ha debilitado el impulso misionero de la Iglesia hacia los no cristianos (RM 2), o por qué en palabras del mismo Papa, “el número de los que aún no conocen a Cristo ni forman parte de la Iglesia aumenta constantemente; más aún, desde el final del Concilio, casi se ha duplicado”? (RM 3)

En la lógica de nuestro planteamiento podríamos decir que la superación de estas constataciones preocupantes estará en la claridad que se tenga y en la voluntad que se asuma para que las iglesias particulares orienten el dinamismo evangelizador con estas características: *permanente, global, comunitario y planificado*.

Veamos qué se quiere expresar con cada una de estas características:

*Dinamismo evangelizador permanente*

Por su misma naturaleza, la misión evangelizadora *en y desde* las iglesias particulares, no puede hacerse de una vez para siempre, porque tiene que ser permanente y de cada día.

*Esta condición de cotidianidad reconocida siempre como necesaria en el itinerario espiritual de cada individuo, en todas las escuelas tradicionales de espiritualidad, es también indispensable en los procesos de renovación con los que hay que responder a nuestra vocación a la santidad comunitaria<sup>6</sup>.*

A *permanente* se contraponen *esporádico*. En los planes pastorales que se han diseñado en muchas diócesis, no se logra señalar con toda claridad esta característica de lo *permanente* resultando así intentos de evangelización con plazos o tiempos que van de tres a cinco años, con lo cual no se logra penetrar la *cultura* propiamente dicha y menos aún, *favorecer, purificar e integrar* la cultura local.

#### *Dinamismo evangelizador global*

Si se ha afirmado que en la iglesia particular se da la *totalidad* de la Iglesia, la acción evangelizadora que promueva una diócesis ha de tener la misma característica de *globalidad*.

Esta globalidad surge de la misma naturaleza de *cuerpo* (en el sentido de comunión). Implica, por lo mismo, a todos los creyentes. Está basada, igualmente, en la condición de *sacramento* -signo, instrumento-. Implica todo lo terreno, lo visible o perceptible, lo organizativo y societario, todo lo que constituye su articulación social.

#### *Dinamismo evangelizador comunitario*

Dios se ha revelado al hombre como comunidad y cuando invita a la Iglesia, no llama aisladamente sino que convoca. Por esto la respuesta de los hombres debe ser, cada vez más, respuesta de comunidad, pueblo-familia. Ya hemos dicho: Dios ha querido santificarnos-salvarnos, no aisladamente, sino como un pueblo santo (LG 9).

El dinamismo de esta comunión va a exigir a la iglesia particular crear canales de diálogo, con Dios, entre los hombres y de éstos con la realidad que los circunda, enseñar a dialogar y anunciar que el diálogo es uno de los caminos de la santidad comunitaria.

Se exigirán también experiencias y procesos de discernimiento sobre los caminos pastorales que vive la iglesia particular.

---

6. J.B. CAPELLARO, *Presupuestos doctrinales. Proyecto diócesis*, Documento Movimiento por un Mundo Mejor, Roma, 1988.

La madurez de la iglesia particular pide la *perfección de un cuerpo*, lo que lleva consigo: integración de las diferencias en la unidad, tensión hacia la perfección.

Todo lo anterior pide la renovación-conversión permanente de las personas.

### *Dinamismo evangelizador planificado*

Lo pide muy directo el mismo Señor "No es el que me dice: "¡Señor! ¡Señor!" el que entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre del cielo..."(Mt 7,21); "El que escucha mis palabras y las pone en práctica es como un hombre inteligente que edificó su casa sobre roca" (Mt 7,24).

La actividad pastoral busca cumplir la voluntad del Padre en las realidades históricas y culturales. Esta nos pide *sentarnos a calcular*, reflexión, conocimiento de la realidad, definición de objetivos, desarrollo de planes, programación de acciones, previsión de modos de evaluación... rectificación de caminos...

Toda esta serie de acciones piden una *asesis*, a la cual no estamos frecuentemente acostumbrados.

La iglesia particular, si quiere evangelizar la cultura del pueblo de Dios, tiene que vivir los momentos necesarios de planificación de todas sus acciones y además tiene la oportunidad de brindar a sus agentes de pastoral la ocasión de vivir la *asesis* de los métodos de planificación y programación para crecer en santidad comunitaria.

En la medida en que el conjunto de los agentes de pastoral van asumiendo estos elementos de acción *permanente, global, comunitaria y planificada*, va entrando en la vida de la iglesia particular el ritmo de crecimiento que estos mismos dinamismos van despertando en todo el pueblo de Dios.

De todo lo expresado en este apartado se desprenden varias exigencias:

- a) Para poder evangelizar a fondo, hay que asumir una teología eminentemente pastoral, que entre otras cosas, ilumine el paso de Dios por las realidades que se evangelizan, oriente las acciones concretas para las realidades que se evangelizan y dé una espiritualidad dinámica a los agentes de pastoral y a todo el pueblo de Dios.

- b) Una teología que parta de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, en cumplimiento del plan amoroso del Padre.
- c) Una eclesiología total, que sabe partir de la realidad maravillosa de la Iglesia, que es muchas cosas a la vez: es misterio, es comunión, es pueblo de Dios, es local, es universal, es conducida por el Espíritu Santo, pero está también a disposición de los hombre de cada tiempo, está para todas las épocas y se manifiesta en cada tiempo y cada lugar...
- d) Una eclesiología de encarnación: "Lo que no es asumido no es redimido" (San Ireneo). Esta es la búsqueda actual de la Iglesia latinoamericana.
- e) Una teología centrada en la imagen ideal de la Iglesia que atrae permanentemente desde esa seguridad que da la presencia y acción del Resucitado, que está metido en nuestra historia y que conjuntamente con el Espíritu Santo inclina el peso de la historia a favor del plan del Padre.

**La meta de la evangelización:  
renovación y transformación de la cultura**

Este aspecto se ha venido tratando en el proceso de todo este artículo, no es necesario repetirlo. Si la iglesia particular logra la evangelización de la cultura, pues lógicamente esta cultura se va permeando con los valores del evangelio, se va purificando de todos sus antivalores y va transformando su propia realidad.

Si la Iglesia particular quiere realmente evangelizar la cultura no puede escaparse a cumplir ciertas *exigencias*:

- a) Necesita proyectos integrales de evangelización. Sin ellos es un sueño el querer cuestionar la cultura y ofrecerle elementos que la vitalicen con los valores evangélicos.
- b) Estos proyectos deben ser operativos, que por su misma presentación inviten a su realización, creen dinamismos de crecimiento, conjuguen los elementos de la realidad con la presencia salvadora de Cristo, que está presente y actúa desde toda la realidad humana.
- c) Los proyectos piden el conocimiento de la cultura y de las culturas, de sus valores y antivalores.

- d) Los proyectos exigen finalidades, objetivos y metas claras.
- e) Itinerarios para la evangelización del conjunto y de cada una de las realidades diocesanas.
- f) Exige, por supuesto, estructuras adecuadas y ágiles, que permitan conjugar las acciones de los hombres dentro del proyecto de Dios.

Terminemos citando a Puebla:

*Veamos cómo el don maravilloso de la vida nueva se realiza en modo excelente en cada iglesia particular y también de manera creciente en la familia, en las pequeñas comunidades y en las parroquias. Desde estos centros de evangelización, el pueblo de Dios en la historia, por el dinamismo del Espíritu y la participación de los cristianos, va creciendo en Gracia y santidad (P 565).*